

075C07

Et: 1

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA

T
21.8
1361t
1974
C.C. y H.H.

LA TEORIA DE LOS VALORES
EN LA
EPOCA CONTEMPORANEA

MONOGRAFIA PRESENTADA POR
MARTA VICTORIA MARROQUIN DE ARGUETA
PARA OPTAR AL TITULO DE
LICENCIATURA EN FILOSOFIA

ABRIL, 1974

SAN SALVADOR EL SALVADOR
CENTRO-AMERICA



UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

R E C T O R

Doctor Juan Allwood Paredes

SECRETARIO GENERAL

Doctor Manuel Atilio Hasbún

FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

DECANO

Lic. René Vaquerano

SECRETARIO

Lic. Alfonso Castro Sam

JURADO CALIFICADOR

PRESIDENTE Lic. Rigoberto Merlos

PRIMER VOCAL Lic. Salomón Alvarez Delgado

SEGUNDO VOCAL Dra. Victoria Panamá

DEDICATORIA

A MI ESPOSO,

Prof. y Br. Lisandro Argueta

A MIS HIJOS:

Dra. Marta Dinora Argueta Ma
rroquín

Br. y Sria. Gloria Milagro Ar
gueta Marroquín de Guz-
mán

Br. Carlos Lisandro Argueta
Marroquín

Roberto Arturo Argueta Marro-
quín

Mario Ernesto Argueta Marro-
quín

A MIS COMPAÑEROS DE TRABAJO

A MIS PROFESORES

Y demás personas que me alen-
taron en mis esfuerzos de su-
peración personal.

San Salvador, abril, 1974.

RECONOCIMIENTO

A LA DOCTORA VICTORIA PANAMA, Y
AL DOCTOR MANUEL LUIS ESCAMILLA,
QUIENES CON SU ORIENTACION Y ASE
SORIA HAN CONTRIBUIDO A LA REALI
ZACION DE ESTE TRABAJO.

J N D I C E

	Págs.	
INTRODUCCION	1	
CAPITULO I	CONCEPTUALIZACIONES PREVIAS	5
	A.- VALOR	5
	1. Valor y esencia	8
	2. Juicio de Valor	9
	3. Conocimiento de Valores	10
	4. Jerarquía de Valores	11
	a) Duración del Valor	12
	b) Individualidad del Valor	12
	c) Fundamentación del Valor	13
	d) Profundidad de la Satisfacción	13
	e) Relatividad del Valor	13
CAPITULO II	ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA FILOSOFIA DE LOS VALORES	16
CAPITULO III	LA EXISTENCIA DE LOS VALORES EN EL PENSAMIENTO DE GARCIA MAYNEZ	26
CAPITULO IV	LOS VALORES EN LA EPOCA ACTUAL	32
	A.- CAMBIOS EN LA ESTIMACION DE BIENES ETICOS	34
	B.- CAMBIOS EN LA ESTIMACION DE BIENES ESTETICOS	35
	C.- CRISIS AXIOLOGICA COMO MAYOR SIGNO DE PROFUNDIDAD DEL CAMBIO DE VALORES	38
CAPITULO V	LA LIBERTAD MORAL	46
CAPITULO VI	CONCLUSIONES	50

INTRODUCCION

El presente trabajo es un esfuerzo personal para enfocar la doctrina de los valores en general y para intentar la descripción de las vías del cambio axiológico y aun los cambios mismos que se están presentando en las sociedades contemporáneas. Comprendemos que para realizar un esfuerzo como el que nos proponemos se necesita de una capacidad intelectual avezada en el planteamiento de los problemas filosóficos, y de una enorme cantidad de información sobre ese campo. No creemos tener la capacidad, lo confesamos, pero sí la persistencia. La información tampoco creemos poseerla plenamente, pero en cambio, usamos las fuentes que nos han parecido esenciales. Por lo demás, en cuanto a la presentación del problema de los valores, declaramos que nos hemos basado en un punto de vista específico: el de Scheler. Esto quiere decir, en primer lugar, que participamos con el célebre investigador alemán en la forma de presentar el tema de los valores, y también participamos en su forma de discutirlos, aunque sin aceptar todas sus proposiciones. Lo propio decimos en cuanto al eminente tratadista mexicano Eduardo García Maynez, quien nos ha proporcionado valiosa ilustración en lo referente a la existencia de los valores.

La elección de Scheler y García Maynez constituye un reconocimiento a la forma especial que tienen ambos

fundo y tan interesante como es el de los valores. Las metas que nos hemos impuesto apuntan a la esfera de los valores morales, ya que es ahí, en ese campo, donde nos parece que se encuentra la mayor problematicidad y donde se están operando los más importantes cambios de la sociedad actual. No cabe duda que todos los campos que cubre la doctrina de los valores son interesantes. No puede negarse la importancia que tienen los valores estéticos en el desarrollo del arte contemporáneo, ni la evolución que esa clase de valores sufre a raíz de las novedades del momento que vivimos y que provienen del avance de las técnicas. Tampoco puede negarse la crisis por la que están pasando los valores religiosos y la nueva actitud del hombre actual, como no es posible cerrar los ojos a las novedades de las generaciones jóvenes en su afán por introducir valores nuevos en los campos político y social. Pero como en el fondo de todo lo que real y positivamente se encuentra en la encrucijada es la actitud normativa del hombre y como en el área donde la actitud normativa tiene raíces más profundas es en la moral, consideramos que el enfoque específico de nuestro trabajo debe orientarse justamente hacia ese campo.

La sociedad humana ha sido siempre el resultado de un equilibrio generacional. Si exceptuamos la generación infantil, que es en todo caso el recurso básico y potencial de toda sociedad, las otras cuatro generaciones aparecen siempre en lucha: jóvenes y púberes, frente a proyecciones y

adultos.

Los jóvenes y los adolescentes están caracterizados por el afán de cambio; los viejos y los adultos se tipifican por la conservación. La sociedad humana no es otra cosa que el acuerdo entre los que luchan por el cambio y los que bregan por la inamovilidad. Por eso, pues, decimos que la sociedad es el resultado de un equilibrio.

El punto central de la lucha es el sistema de bienes y valores establecidos. Como los niños dejan de ser niños y comienzan a ser púberes, es entonces cuando la naturaleza misma les pone la condición de la lucha. Ya siendo púberes inician la lucha contra todo lo establecido. Luchan contra las costumbres, contra las tradiciones, contra las formas de vivir; luchan contra todo lo que encierra la expresión *statu quo*. A su vez, luchan también los jóvenes. Sólo que la generación joven trabaja con un sentido más claro de la lucha. En resumen, las dos generaciones plásticas con las cuales cuenta la humanidad, se unen en su lucha social.

Por el otro lado, también luchan los adultos y los viejos. La lucha de esas dos generaciones está tipificada, como queda dicho, por la conservación. Los viejos y los adultos son por naturaleza conservadores. Los cuadros sociológicos que integran las generaciones maduras defienden la inamovilidad del sistema de bienes y valores de la sociedad que las generaciones plásticas quieren cambiar.

Dos generaciones desean, pues, el cambio de la sociedad y las otras dos sostienen fijo el marco sobre el cual se sustenta. En el fondo de la lucha, por diversa que se nos aparezca, lo que esté en juego siempre es el enfoque normativo de la sociedad. Las generaciones en formación -- tienen un enfoque de cambio y las maduras un enfoque de -- conservación. Entonces, el fenómeno filosófico y sociológico del cambio se encuentra mejor representado en el campo de lo moral. Toda variación de las estimaciones morales -- tiene su correlato en los demás campos de valor. Si la crisis del sistema religioso cristiano se ha producido, es -- porque un valor moral, la justicia, ha sido estimado hoy -- de diferente manera que antes. Si la humanidad actual tu- viera todavía la idea de la justicia puesta en boga antes del Concilio Vaticano, no habría crisis religiosa. La crisis viene de que la justicia, como valor moral, cambió. Es peramos, pues, ofrecer un panorama de la lucha generacio-- nal que produce el cambio axiológico de la sociedad.

CAPITULO I

CONCEPTUALIZACIONES PREVIAS

A.- VALOR.

El mundo contemporáneo nos presenta dos corrientes del pensamiento filosófico: el Existencialismo y la Teoría de los Valores o Axiología.

Para nosotros, contemporáneo significa el ethos aún vigente, en crisis, pero pleno, completo, de la ontología de la subjetividad.

Cuando decimos ethos nos referimos a las características predominantes de todo un sistema cultural, que lo diferencia de otro.

En este estudio nos interesa la Teoría de los Valores, cuya aparición se remonta a la segunda mitad del siglo XVIII, aunque el concepto VALOR aparece como término economista más que filosófico.

Lo encontramos en el surgimiento de la Escuela de los Fisiócratas (Gobierno de la Naturaleza), cuando Adam Smith escribe "Investigación sobre la Naturaleza y la Causa de la Riqueza de las Naciones", en 1776, esbozando en dicha obra una teoría económica del valor.

Los economistas conceptualizan el término VALOR como la importancia que le concedemos a los bienes para la satisfacción de nuestras necesidades. La determinación que demos a esa importancia es la estimación económica del

del valor. En síntesis, se somete el concepto a leyes de sustitución, de utilidad, de uso, de cambio, de rendimiento, etc.

Más tarde, David Ricardo desarrolló la tesis de Smith en su obra "Principios de Economía Política y de Tributación", 1/

Cuando Marx 2/ escribe "El Capital", desarrolla en la última parte del volumen III su teoría sobre el valor; en ella sostiene la tesis de que el valor de cambio de las mercancías proviene del tiempo de "trabajo socialmente necesario" para producir.

Inicialmente el término VALOR, desde el punto de vista económico, fue objetivo; pero la tendencia de las corrientes del pensamiento económico actual consiste en destacar los factores psicológicos que contribuyen a nuestras necesidades y circunstancias.

Esta situación motivó el apareamiento de dos teorías: la del Valor Objetivo y la del Valor Subjetivo, con sus correspondientes adversarios y seguidores.

Desde el punto de vista sociológico, el concepto VALOR también ha sido objeto de teorías.

1/ RICARDO, David: Principios de Economía Política y de Tributación, editorial Aguilar, Madrid, 1935, p. 3-35

2/ MARX, Karl: El Capital, editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1962, p. 135-160

Bougle 1/ en 1922, sostiene que los valores desempeñan un papel importante en la existencia social.

Más tarde, Max Weber 2/ demuestra con rigurosidad científica que la ciencia no tiene validez normativa y sostiene que el sociólogo científico debe tratar los valores como datos; es decir, no debe juzgar la rectitud o incorrección ética de la conducta humana, o sea que no debe formular juicios de valor.

Respecto al concepto filosófico del VALOR, Frondizi destaca la importancia fundamental de diferenciar "el ser del valer" y considera que tanto los antiguos tratadistas como los modernos, incluían, sin tener conciencia de ello, el valor en el ser, y medían a uno y otro con la misma vara. 3/

En este estudio, tomaremos como nuestra la definición conceptual de Frondizi:

LOS VALORES NO EXISTEN POR SI MISMOS, AL MENOS EN ESTE MUNDO: NECESITAN DE UN DEPOSITARIO EN QUIEN DESCANSAR, SE NOS APARECEN, POR LO TANTO, COMO MERAS CUALIDADES DE ESOS DEPOSITARIOS. 4/

1/ BOUGLE, Célestin: Leçons sur l'évolution des valeurs, publicadas en Revue Philosophique, París, 1922

2/ WEBER, Max: La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo, edit. Revista de Derecho Privado, Madrid, 1955, p. 232-251

3/ FRONDIZI, Risieri: ¿Qué son los Valores?, edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1962 - 7

O sea que según la precedente definición de Frondizi, el valor es una cualidad que necesita y debe apoyarse en un objeto real.

Para Max Scheler, 1/ son bienes las cosas que tienen valor o los actos que realizan, y es valor lo que hace que algo sea bueno o bien.

Lo anterior significa que el bien es igual a la realidad más valor.

Los valores son cualidades independientes de los bienes, porque conceptuamos previamente lo bueno y lo malo de las cosas y de las acciones. Los valores son cualidades a priori, afirma Scheler.

1. Valor y Esencia

La esencia del valor se realiza en seres o situaciones concretas, pero se puede describir independiente de ellos, porque el valor permanece igual.

Los valores son aspectos cualitativos, ideales especiales que no se captan en un acto de entendimiento, sino en una intuición estimativa, emocional. Considera Scheler que el órgano emocional que nos pone en contacto con los valores se estructura en tres fases: 1) un sentir o intuir el valor (descubriendo su materia o contenido propio); 2) un preferir (jerarquía o escala de valores); y 3) acompañarlo o antecederlo de amor u odio, simpatía o antipatía,

1/ SCHELER, Max: Ética I, edit. Paidós, Buenos Aires, 1971,

que estima los valores positivos y desestima los valores negativos.

Y así deducimos que el valor no es afectividad, ni estimación subjetiva, sino un objeto al que se refieren ciertos actos de la persona.

2. Juicio de Valor

Raymond Ruyer 1/ considera "que hay juicio de valor cuando el sujeto juzga una cosa o un ser que tiene valor, o tiene más valor que otro"; por ejemplo:

"Ese catedrático es mejor que aquél".

La precedente afirmación encierra un juicio de valor por comparación.

Sin embargo, si decimos: "Este catedrático es muy estimado", únicamente estamos comprobando un hecho y no enumerando un juicio de valor. Y no sería lo mismo afirmar: "El catedrático es eficiente", ya que significa una valorización efectuada por nosotros mismos.

Tampoco hay juicio de valor cuando manifestamos algo que llene nuestra preferencia o deseo: "Prefiero a Ernest Fisher..."; y varía si tratamos de compartir esta preferencia y afirmamos: "Deberíamos leer a Ernest Fisher, porque es interesante".

Sin embargo, Ruyer considera que, generalmente, "Las

1/ RUYER, Raymond: La Filosofía del Valor, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, 1969, p. 53

preferencias y las voluntades individuales se disfrazan, - muy a menudo, de juicios de Valor". 1/

3. Conocimiento de Valores

El conocimiento del Valor mismo es el Fühlen (intención estimativa o emocional). 2/

El valor es inalterable, permanece él mismo, aunque sus depositarios sean diferentes.

Por eso el filósofo germano Scheler sostiene que la inteligencia es ciega para los valores, es decir, que no existe relación directa y que necesita apoyarse en la intuición emocional.

El valor es válido e independiente de los seres y cosas.

Es lógico que el valor sea detectado por un sujeto - que valora, y se descubre en algo, sea cosa o acción. Y así llegamos a interrogarnos: ¿Cómo conocer el valor?

Los teóricos idealistas, como los metafísicos, concuerdan al afirmar que el valor no se entrega a través del pensar razonante, sino que lo encontramos en la afición o sentimiento.

Por eso, el valor es aquello que estimamos, deseamos, apetecemos, preferimos o aprobamos. Pero -continúan razonando dichos teóricos- lo valioso no es la estimación,

1/ RUYER, Opus cit., p. 54.

2/ DUSSEL. Enrique D.: Para una De-Strucción de la Histo-

ni el deseo, etc., porque irremediabilmente caeríamos en el subjetivismo. De lo que deducen: el valor no se percibe por los sentidos; y tampoco se localiza en el tiempo, ni en el espacio; es decir: carece de existencia y su esencia es la validez.

4. Jerarquía de Valores

Scheler sostiene que los valores mantienen una relación jerárquica a priori y encuentra la jerarquía en la esencia misma de los valores y aun en aquellos valores que no conocemos. 1/

. Considera que el ser del valor consiste en valer. Es decir, el valor hace que las cosas sean valiosas, pero el valor vale por sí y además tenemos la intuición de los valores, como también poseemos un orden preferencial de los valores.

Ruyer 2/ aclara que la única equivocación es creer en un orden general de preferencia, lo que en otras palabras significa que los valores se superponen, porque hay valores más prioritarios que otros.

Lo anterior no quiere decir que los valores puedan ser deducidos lógicamente, sino intuitivamente, por preferencia.

Scheler concibe el preferir como un acto de realización consciente o inconsciente. Si es consciente va acompa

1/ SCHELER: opus cit., p. 129

2/ RUYER: opus cit., p. 98

ñado de la reflexión.

El mismo Scheler señala cinco criterios básicos que separan los actos de preferencia y son:

- a) Duración
- b) Individualidad
- c) Fundamentación
- d) Profundidad de la satisfacción
- e) Relatividad

Analicemos cada criterio por separado:

- a) Duración del Valor

Scheler considera que preferimos lo duradero a lo pasajero cambiante o variable, por lo que llama a unos -- "valores eternos" y a otros "valores fugaces".

Y cuando nos habla de duración se refiere concretamente a la duración de los valores. Es decir, a su fuerza de vigencia o resistencia a consumirse.

- b) Individualidad del Valor

Considera el mismo autor que los valores poseen mayor altura cuanto menos divisibles son: por ejemplo, tiene mayor valor un lienzo de Leonardo de Vinci, que un trozo de él. Es decir, la magnitud del valor se aprecia en relación con el depositario. Por eso, dice Frondizi, para comprender los valores estéticos, no debemos fraccionar los bienes materiales. De la compartición de ellos surgen conflictos.

Y es así que los bienes materiales separan a las --

personas y los bienes espirituales las unen.

Un valor es más valioso cuanto más guarda su unidad ante los participantes y cuanto menos se divide.

c) Fundamentación del Valor

Según Scheler, todos los valores se basan en los valores supremos o religiosos. Cuando formula esta tesis retorna al monismo axiológico de la época medioeval (fundamentación teológica)

Sostiene que un valor que se ordena a otro es inferior a él y que el valor más alto nos produce mayor satisfacción.

Para Scheler el concepto satisfacción no debe ser si nónimo de placer, aunque éste puede ser una consecuencia de aquél.

Tampoco es determinante que vaya ligada a una tendencia o precedida de ella.

d) Profundidad de la Satisfacción

Considera Scheler que un valor es más profundo que otro cuando se percibe sentimentalmente con independencia de otro y de la satisfacción que dicho valor produce.

La satisfacción producida en su aprehensión puede ser externa o superficial o sutil y honda.

e) Relatividad del Valor

La relatividad se refiere al ser de los valores mismos y no debe confundirse con la dependencia o relatividad que se desprende de la relación del valor con el sujeto.

del valor. 1/

En este último criterio de valor, considera Scheler que los valores necesitan de la exigencia de un determinado tipo de sensibilidad, para ser actualizados.

Según los cinco criterios anteriores, Scheler establece cuatro rangos básicos en la escala axiológica. Si analizamos dichos rangos o grados, desde el menor al mayor, encontramos:

- I Grado : El valor de lo agradable y desagradable, lo que causa placer o dolor,
- II Grado : Valores vitales: salud, enfermedad, fortaleza, debilidad, agilidad, torpeza.
- III Grado : Valores espirituales:
 - 1) Valores lógicos: error, verdad.
 - 2) Valores estéticos: belleza, fealdad.
 - 3) Valores éticos: virtudes (bondad, justicia, etc.), vicios (soberbia, injusticia, etc.).
(A éstos pueden reducirse los valores jurídicos y sociales).
- IV Grado : Valores religiosos: lo santo y lo pecaminoso, lo sagrado y lo profano,

1/ FRONDIZI, opus cit., p. 90

etc.

(Todo lo que se refiere al hombre y la divinidad).

Según Frondizi, la relación que Scheler establece de la jerarquía de los valores, los estratifica así: lo vital o animal a lo espiritual, o de lo agradable a lo santo, es apriorístico, y precede a cualquier relación entre los bienes.

Además, Frondizi enfatiza, y nosotros con él, que cada momento histórico y cada filósofo "ha tenido su tabla de valores y que difícilmente podrá fijársela en forma definitiva, como pretende Scheler". 1/

CAPITULO II

ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA FILOSOFIA DE LOS VALORES

En las definiciones conceptuales dejamos establecido que los primeros en usar el vocablo VALOR fueron los fisiócratas, desde el punto de vista económico, entre ellos Adam Smith, David Ricardo y más tarde Karl Marx. Cuando éste habla del valor coloca en su base el trabajo, y se refiere a:

Que los precios fluctúan, pero que varían a un nivel que está determinado en último término, por la cantidad de trabajo que se encuentra incorporado en esa mercancía. Ese nivel en torno al cual giran los precios es a lo que -- llamamos VALOR. 1/

Y en torno a ese concepto surge la ley marxista del valor, que rige el intercambio de mercancías y que existirá mientras exista producción individual. Es decir, que en una sociedad capitalista, necesariamente tiene que existir esta ley, ya que todos los productores concurren libremente al mercado y su producto tendrá determinado valor, íntimamente relacionado con el rendimiento de trabajo individual.

1/ HARNECKER, Martha : Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico, edit. Siglo XXI, Chile, 1971, p. 259

En cambio, en una sociedad socialista se planifica su economía, es decir, hay una organización racional y objetiva de la distribución del trabajo social. En este tipo de sociedad, la ley del Valor carece de fundamento y necesariamente desaparece.

En esa misma sociedad socialista, las relaciones sociales de producción son las que determinan la división social del trabajo.

De las relaciones sociales de producción dependen dos tipos de medios de producción. Uno, poseedor-desposeído, que es la forma usual de la sociedad capitalista. Por eso, en nuestro país tenemos que el 83% 1/ de las tierras laborables pertenecen a las minorías privilegiadas y el 17% está a disposición de las mayorías no privilegiadas.

El otro tipo existe en la sociedad socialista, se manifiesta en relaciones de colaboración recíproca y se realiza cuando los medios de producción se han socializado. Por ejemplo en Cuba, donde todos los obreros, agricultores, estudiantes, mujeres, etc., participan del cultivo y recolección de la caña de azúcar.

Alexander Balinsky 2/ estudia la Teoría del Valor de Marx, junto con sus modificaciones, conocidas como las tres

1/ Indicadores Sociales y Económicos de CONAPLAN, San Salvador, abril, 1971

2/ BALINSKY, Alexander: La Economía Política de Marx, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1971, p. 135-142

versiones.

Como todo científico riguroso, Marx, insatisfecho de lo que escribió, siempre reelaborada sus manuscritos, sustituyéndolos o modificándolos.

Lo mismo sucedió con la Teoría del Valor o del Precio, como la llaman otros autores.

La tercera versión o modificación es la que aparece en el tomo III de El Capital. En el respectivo capítulo se ocupa, con singular agudeza de análisis, de las fuerzas de la demanda y la oferta en el proceso del establecimiento de los precios.

La segunda versión la utiliza Marx para fundamentar sus análisis sobre el capitalismo.

La primera versión, que Balinsky tilda de tosca, sirve a Marx de punto de partida para sus posteriores versiones, pero no para basar su análisis sobre el capitalismo, y enfoca toda su atención en el beneficio o plusvalía.

Según Marx, "la magnitud de la plusvalía es una función de dos variables: 1) la duración de la jornada normal; y 2) el valor de intercambio del poder de trabajo". 1/

Consideramos que toda teoría moderna tiene sus raíces en los grandes filósofos griegos. Así, al estudiar la Axiología y sus orígenes, tenemos que remontarnos a Sócrates, Platón y Aristóteles.

1/ BALINSKY. Alexander: Opus cit.. p. 149

Sócrates quiso ubicar los valores morales en el plano de la objetividad y además trató de darles carácter absoluto. La misma línea siguió Platón, aunque profundizando en la metafísica y enfocando, en su parte medular, la Teoría de las Ideas. Estas no son más que ideas de valores.

Sus ideas de lo bello y del bien son los valores estéticos y morales.

Aristóteles sustituyó las ideas por las formas, pero circunscritas al mundo del bien; su principio esencial es la perfección de la cosa.

Es decir, tiene carácter cosmológico. En la filosofía moderna encontramos a Kant y su contribución a la Teoría de los Valores.

En los "Postulados de la razón práctica" fundamenta su teoría, estableciendo que la realidad, en última instancia, se halla regulada por los valores de la conciencia moral.

Cuando Kant nos habla del saber de la estructura esencial, considera que existe un conocimiento de lo a priori. Llama a priori a todas las ideas que se producen sin la intervención de la experiencia sensible y de la inducción, -- con independencia de la "posición" del sujeto que las piensa.

Es decir, para Kant los juicios son fundamentalmente lo a priori.

duce su Teoría del Conocimiento.

Kant sostiene una tesis idealista subjetiva del pensamiento, según la cual lo que en la conciencia es enlace, ha sido producido por el entendimiento y de esto deriva sus leyes de la naturaleza.

Para Kant, lo a priori es igual a lo racional y lo -- que es "valioso: debe ser" y "sólo debe ser aquello que es valioso". Es decir, la moral kantiana se basa en la idea del deber y de los conceptos: Valor y Ser, los cuales usa dualmente.

La posición kantiana es la antítesis de la aristotélica, ya que el valor pasa del mundo cósmico al personal.

A finales del siglo pasado (XIX), Herman Lotze introduce los conceptos del valor y del valer en el campo de la filosofía.

Lotze separa el dualismo kantiano del ser y del valor; y contrapone a los dos, aunque considera que de algún modo se corresponden.

Si Lotze incorporó el vocablo VALOR en la filosofía, Frederick Nietzsche lo introduce en el vocabulario corriente.

Nietzsche en su obra "Así Hablaba Zaratustra", trata de destruir las viejas tablas de valores y sustituirlas por las nuevas, 1/ aunque no creyó en los valores, sino en la voluntad del hombre y su poder.

1/ HESSEN, Johannes: Tratado de Filosofía, edit. Sudamericana

Contemporáneo de Lotze es el austríaco Franz Brentano, quien en su obra 1/ señala que el valor es un fenómeno especial y le confiere carácter psíquico.

Para Brentano, entre los juicios y las emociones, sólo las emociones tienen interés para los valores. Y distingue en todo lo psíquico un rasgo característico: la actitud intencional.

Brentano, para su tesis, encuentra punto de partida en la doctrina aristotélica. Y para clasificar los actos psíquicos desarrolla la tesis de Descartes.

Junto con Brentano, Alexis Meinong 2/ y Cristián Ehrenfels 3/ fundan el psicologismo de los valores.

Esta corriente del pensamiento fue muy combatida y -- sin embargo influyó con gran fuerza en la filosofía alemana. Su tesis consiste en que la experiencia interna es el punto de partida de todo conocimiento filosófico. Por eso considera como ciencia fundamental a la Psicología, pues en ella se basa la lógica. Es decir, que la validez de la lógica está condicionada por su origen psicológico. Por eso sus resultados carecen de rigorismo y se ubican más cerca de la --

1/ Cfr. BRENTANO, Franz: Sobre el Origen del Conocimiento Moral, 1889

2/ Cfr. MEINONG, Alexis: Por la Psicología y contra el Psicologismo en la Teoría General de los Valores, edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1912, p. 46

3/ Cfr. EHRENFELS, Cristián: Investigaciones Psicológico-éticas para una Teoría del Valor, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, 1894, p. 35

realidad empírica, lo que constituye una ventaja para analizar los fenómenos axiológicos. 1/

Windelband funda la axiología neokantiana, 2/ influido por Lotze (en lo metafísico) y con apoyo en el kantismo.

Le continúan sus discípulos Heinrich Rickert (logicismo axiológico: valor igual validez), Bruno Bauch, 3/ Jonathan Cohn y Leonore Kühn, 4/ notándose en Cohn alguna -- tendencia de Fichte.

En la axiología neofichteana ubicamos a Hugo Münsterberg, 5/ quien utiliza el "super yo" de Fichte, lo mismo - que W. Stern, aunque este último le da una orientación realista. La axiología de Stern se fundamenta en la metafísica, la cual considera como presupuesto de toda ciencia. -- Stern distingue dos grupos de actos axiológicos. En el primero ubica la aprehensión, la aprobación y la creación, y lo llama "Puesta de valores". Al segundo lo llama "Aprecia

1/ STERN, Alfred: Filosofía de los Valores, Compañía General Fabril (editora), Buenos Aires, 1960, p. 25. Traducción del francés por Humberto Piñera Llera

2/ WINDELBAND, W.: Introducción a la Filosofía, edit. Martínez Roca S. A., 1914, p. 8

3/ BAUCH, Bruno: Verdad, Valor y Realidad, edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1923, p. 35

4/ KÜHN, Leonore: La Autonomía de los Valores, edit. Sudamericana, Argentina, 1926-1931, p.82

5/ MUNSTERBERG, Hugo: Filosofía del Valor, editorial Ser y Tiempo, Argentina, 1921, Segunda Edición, p. 55

ción de valores", y consiste en actos de cuantificación y polarización de los mismos.

En resumen, Stern da al concepto de Valor un "acento de significación", es decir, una noción atributiva y considera que siempre se adhiere a algo, esto es, a un soporte de valor.

Al soporte de valores que descansa en sí mismo, Stern llama valor propio, y todo lo que tiene valor propio lo considera valor derivado. Al valor derivado lo subdivide en valores irradiados y valores de servicio.

El fundador de la Axiología Fenomenológica es Max Scheler, cuya obra "El formalismo en la Ética y la Ética material de los Valores", publicada en 1916, es una aplicación del método de Husserl.

Husserl se fundamenta en la tesis de Brentano y hace surgir la fenomenología como un nuevo humanismo. Su ética es una ética axiológica o de los valores.

Scheler, discípulo de Husserl, es quien más logró avanzar en la ética axiológica. Scheler considera que su "crítica ha partido en el supuesto de que la ética de Kant es la que representa hasta el día de hoy lo más perfecto que poseemos".

Además, cree que la ética de Kant ha sido analizada críticamente, corregida y aumentada por los filósofos que

1/ Nos referimos a la fenomenología trascendental (diferente de la existencial) y que se refiere a la concien-

precedieron a Kant; pero sin profundizar.

Luego Scheler propuso una ética material de los valores, fundamentándose en Husserl.

Scheler trató de superar el relativismo historicista.

En 1926, Nicolás Hartmann intentó construir su "Ética" sobre las bases de Scheler, convirtiendo su objetivismo axiológico en ontologismo axiológico, oponiéndose a todo relativismo trascendental.

Rohmke, igual que Husserl, apoya la fenomenología en la ciencia fundamental y su discípulo Heyde logra su aplicación, además de obtener una clarificación del concepto Valor, en su obra "El Valor: su fundamentación filosófica", 1926.

Y entre los representantes de la axiología neoescolástica, tenemos a M. Wittmann, quien en 1940 escribe "Investigación Histórica y Examen Crítico de la Ética Moderna".

* En la época contemporánea el ethos de la técnica es expresión del fin de la edad moderna. El hombre de esta época se caracteriza por su creatividad, tecnicidad, cientificidad, organicidad, en fin, por su eficiencia en todos los aspectos, lo cual significa, como dice Dussel, su esclavitud como hombre, como máquina, como instrumento; es decir, una reducción a cosa instrumental; en fin, una deshumanización. En este mundo deshumanizado y tecnificado debe surgir una nueva ética de los valores.

Esta época moderna "a lo más, reclame una ética del mundo técnico" 1/ y Dussel enfatize: "una ética que le permita seguir subsistiendo y que no reciba de ella una crítica que ser su propia crisis". 2/

Realizamos este trabajo, precisamente en un momento crítico para el hombre. Y desde luego para el hombre salvadoreño. Para el hombre necesitado de una nueva ética, - de una ética vitalizada con valores capaces de trascender en firmeza de actitudes, frente al mundo de la técnica, - de la cibernética y de las ideologías contradictorias.-

1/ HEIDEGGER, Martín: Introducción a la Metafísica, edición española, Madrid, 1935, p. 22

2/ DUSSEL, Enrique D.: Para una De-Strucción de la Historia, edit. Ser y Tiempo, Mendoza, 1973, p. 125

CAPITULO III

LA EXISTENCIA DE LOS VALORES EN EL PENSAMIENTO DE GARCIA MAYNEZ

La esencia del valor es el tema obligado de la Filosofía de los valores. Las doctrinas de los diferentes autores coinciden y divergen, pero todos están de acuerdo en llegar a ponderar exactamente la esencia de lo valioso. Según García Maynez, la Ética de Nicolai Hartmann, escrita en 1926, es el mejor documento axiológico de nuestro siglo, posterior al libro de Max Scheler: *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik*.

Estos autores coinciden en tres puntos capitales: 1) Tesis de la objetividad de lo valioso; 2) Doctrina sobre el carácter emocional y apriorístico del conocimiento estimativo; y 3) El método fenomenológico de investigación.

Scheler y Hartmann pertenecen a la escuela de Husserl, aunque no aceptan todas las proposiciones de éste.

Los problemas axiológicos se resumen en cuatro:

- A). Existencia del valor;
- B). Conocimiento estimativo;
- C). Realización de lo valioso; y
- D). Libertad de la persona ante los valores.

En primer lugar nos preguntamos: ¿existen los valores? Las doctrinas Psicologista y Objetivista dan respuestas contradictorias; el Psicologismo afirma que los valo

res no existen en sí y por sí, sino que son solamente creaciones objetivas; mientras que la doctrina Objetivista nos dice que los valores existen en sí y por sí, como seres necesarios, independientes de todo acto estimativo o cognoscitivo. Los objetivistas admiten la relación entre el sujeto que estima y el objeto (valor) estimado, pero niegan -- que el valor para existir necesite estimación.

Desde el punto de vista subjetivo, podemos hacernos la siguiente interrogación: ¿Los valores existen en sí y por sí, o sólo existen para mí? Este para mí puede referirse a mi yo, o a la sociedad. En el primer caso tenemos un subjetivismo personal. Y en el segundo, un subjetivismo social o específico. Si contestamos afirmativamente a la primera pregunta, es decir: ¿existe en sí lo valioso?, tenemos que preguntarnos, consecuentemente: ¿Son seres reales o meramente ideales? Ambas preguntas constituyen el problema ético del modo de ser de lo valioso.

El segundo problema axiológico es desde el punto de vista crítico. Nos preguntamos: ¿podemos conocer realmente los Valores? ¿Podemos intuir lo valioso? Estas dos preguntas suponen la existencia de los valores. También tenemos que suponer un carácter trascendente de lo valioso, es decir: la existencia de lo valioso no se agota en ser objeto de un acto cognoscitivo. En el ámbito relativo al orden -- crítico, podemos también preguntarnos si la naturaleza o --

índole de este conocimiento podrá ser intelectual, intuitivo, limitado o no, y las condiciones de esta potencia cognoscitiva. Es decir, que todas las interrogaciones de la Teoría del Conocimiento se replantean al relacionarla con la Ética.

El tercer problema es el de la realización de lo valioso. Esta pregunta supone también la existencia de lo valioso y nos interrogamos: ¿Puede el hombre, a través de su conducta, realizar lo valioso?

En la hipótesis de que existen los valores como seres ideales, nos preguntamos: ¿Pueden pasar los valores del ámbito de lo ideal al ámbito de la conducta? Aquí tendremos que demostrar la modalidad de este paso e investigar el papel del hombre que realiza lo valioso.

El último problema es el de la libertad de la persona frente a los valores. Lógicamente no hay contradicción en que el hombre automáticamente tenga que realizar lo valioso, aunque éticamente la actividad del hombre no tendría ninguna responsabilidad, lo que significaría que el hombre no se normaría por la Ética, sino por la inercia de leyes físicas o matemáticas.

En la hipótesis de que existen los valores, que pueden ser conocidos y realizados, nos preguntamos: ¿Depende esta realización de la voluntad libre del hombre? Estando en último lugar este problema, es, sin embargo, la condición ne

I. A. Richards, en su obra "Principles of Literary Criticism", propone la siguiente explicación de lo valioso: "Algo es valioso si satisface una apetencia, sin que tal apetencia implique la frustración de una apetencia igual o más importante". 1/ Una ética auténtica debe, en razón de su esencia, determinar por qué hay acciones que consideramos buenas o malas, es decir, honestas o inhonestas, y la razón de que se haga tal clasificación. Considerar que hay acciones buenas o malas, no nos faculta para que tratemos de establecer qué es lo bueno y qué es lo malo, solamente podemos explicar o poner en evidencia qué es lo bueno o lo malo. La ética subjetivista acepta todos los objetos como buenos, en cuanto que todos ellos pueden despertar en nosotros el interés por ellos, es decir, apetencia. Ahora, según Kant, los valores existen independientemente, ya sea que se realicen en las cosas o en el comportamiento humano. Así, esta independencia se manifiesta, por ejemplo, cuando por intuición apreciamos como bueno el carácter de determinada persona. Otro ejemplo, cuando admiramos algo, por ser bello.

Risieri Frondizi 2/, en su obra "¿Qué son los Valores?", nos dice: "La importancia de una apetencia, y con ella su carácter valioso, no siempre depende de la cantidad, sino

1/ I. A., Richards: Principles of Literary Criticism, New York, Brace and Co., 1924, p 48

2/ FRONDIZI, Risieri: ¿Qué son los Valores?, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1958, p. 46-50

de la calidad o tipo de apetencia". El subjetivismo no aporta la "verdad" que busca la filosofía.

Rudolf Carnap afirma que los juicios de valor no son sino formas disfrazadas de imperativos, pero como el imperativo no afirma nada, sino que ordena, concluye que el juicio de valor no afirma ni niega algo. 1/

El hombre corriente llama incorrecto al crimen y llama "malo" al sufrimiento. Pero ¿por qué emite estos juicios? ¿Es acaso por su emotividad? Brand Blanshard, en su obra "Está la Etica en un Callejón sin Salida?", dice: "el emotivismo es irreconciliable con nuestra manera de pensar acerca de los valores pasados o futuros". 2/

Cuando yo digo: "La guerra de Vietnam es mala", ¿a qué me refiero? ¿Únicamente expreso mi sentimiento respecto a ella? Pero cuando pienso en la Guerra de los Cien Años, no juzgo si fue buena o mala, porque, por ser del pasado, no me importa. De acuerdo con esta teoría nunca ha ocurrido nada malo, porque "lo malo" depende del sentimiento actual. Esto está fuera de toda lógica. Es absurdo. Y ¿qué decir del futuro?

García Maynez considera que los valores existen inde-

1/ CARNAP, Rudolf: Logische Syntax der Sprache, Praga, 1934

2/ BLANSHARD, Brand: ¿Está la Etica en un Callejón sin Salida?, Centro de Estudios Filosóficos, Universidad Nacional de México, 1959, p. 16

pendientemente del agrado que su consideración causa en nosotros y que no es lo mismo "cosas valiosas y valores de las cosas", es decir: las cosas son buenas, porque se ajustan a los valores y no éstos a aquéllas. Eso es fruto del objetivismo ético de Max Scheler, pero Kant, aunque no niega la existencia de los valores, llega a la voluntad legislativa de Dios. Kant busca la esencia que determina la bondad o maldad de los objetos, es decir, según Kant, lo valioso depende de la voluntad de Dios. El Cardenal Mercier, en un discurso, dijo: "El verdadero planteamiento del problema moral consiste en investigar si el hombre que niega la subordinación de su naturaleza, a un fin absoluto, superior a él, si este hombre está obligado en conciencia, después de reflexión, a profesar y practicar una ley moral. A esta cuestión respondemos: No, no. El ateo consciente de su ateísmo no tiene obligación de ser honesto". 1/ Según la filosofía kantiana, la moral empírica y la ética de bienes miden el valor de las acciones humanas en función de los resultados. La significación moral de una conducta no se mide ni se valora por los resultados externos, sino por la pureza de la voluntad y la rectitud de los propósitos.

Es decir, que el valor de una acción depende de la relación de la conducta con el imperativo categórico o criterio supremo de moralidad.

1/ KANT, Emmanuel: Crítica de la Razón Práctica, editorial El Ateneo, Tomo I, Cap. II, p. 2 y 21

CAPITULO IV

LOS VALORES EN LA EPOCA ACTUAL

El ethos del hombre contemporáneo no significa una - constitución esencialmente nueva, sino una culminación de su proceso, un paso hacia adelante.

El hombre de hoy descubre la coyuntura histórica que vive su autoconciencia y un mundo nuevo al que puede ordenar, según su voluntad dominadora. El ethos del hombre no es una estructura ideal, sino real. Por eso, los valores - no pueden ser sólo esencias; trascienden de la idealidad, para llegar al mundo real y concreto de los humanos.

La actualización de los valores nos lo ofrece la conciencia estimativa; apreciamos lo valioso, despreciamos lo disvalioso. Tenemos responsabilidad de lo que es recto y - bueno, y también poseemos conciencia de culpa, si tenemos actuaciones no rectas, ni buenas.

Dussel estima que, en la metafísica moderna, la ver-
dad es interpretada como rectitud: "En el bien lo que se a
ma es su valor". 1/

Luego consideramos que los valores, por sí mismos, -
no pueden moldear la realidad y nos colocamos ante una ser

1/ DUSSEL, Enrique D.: Para una De-Strucción de la Histó-
ria de la Etica I, editorial Ser y Tiempo, Argenti-
na, 1973, p. 135

ria disyuntiva: ¿debemos pronunciarnos por una ética basada en la metafísica de la subjetividad o por una ética, -- parte de la ontología?

Para Sartre, la problemática sería fácil de resolver. El sostiene que la existencia precede a la esencia (invirtiendo la tesis de Platón).

Desde el principio, Sartre usa las conceptualizaciones y nociones de la metafísica de la subjetividad, apoyándose en Husserl, pero dándole un nuevo significado:

"La ontología y el psicoanálisis existencial deben descubrir al agente moral que él es el ser por el que los valores existen. Es entonces cuando su libertad tomará conciencia de sí misma y se descubrirá en la angustia de ser la única fuente de los valores y de la nada, gracias a la cual el mundo existe". 1/

Y su angustia crece cuando descubre que tiene la libertad de elegir su ser, y se agiganta cuando percibe que no tiene libertad de no elegir. "Esta elección es absurda, no porque no sea según alguna razón, sino porque no ha tenido oportunidad de elegir." 2/

La tesis de la idealidad de los valores no es aceptada por el existencialismo. Los valores, para García Maynez,

1/ SARTRE, Jean Paul: El Existencialismo es un Humanismo, editorial Ser y Tiempo Argentina 1972 p. 722

no pertenecen al mundo de la realidad, pero sí pueden ser realizados, aunque su esencia persiste como algo ideal. - Por eso los valores son relativos a los bienes y las personas. "Todo bien auténtico es valioso, aunque no se le estime". 1/

Los bienes y las personas no pierden ni disminuyen su valor, porque se les desestime.

García Maynez sigue a Hartmann cuando considera la relatividad del valor de los mismos, como de la esencia de la relación entre el sujeto y el bien.

"Tales valores existen en sí y por sí, aun cuando los bienes lo sean sólo para mí". 2/

A. CAMBIOS EN LA ESTIMACION DE BIENES ETICOS

Los bienes éticos están referidos al valor de las costumbres, que descansan en un depositario. Si la realización de lo valioso implica la existencia de un sujeto capaz de transformar la normalidad ideal en realidad y si ese sujeto vive determinada coyuntura histórica y se inserta en determinado modo de producción, resulta que los valores éticos son relativos al momento histórico y al tipo de sociedad en que se producen.

De lo anterior podemos deducir que los bienes éticos

1/ GARCIA MAYNEZ, Eduardo: Etica, 6ª edición, editorial Porrúa S. A., México, 1959, p. 221

2/ Opus cit.. p. 222

están sujetos inevitablemente a las transformaciones que se operan en el hombre a través de la historia.

El ethos del hombre ha sido objeto de lenta evolución desde el siglo V en Roma, con manifestación de algunos renacimientos, como el visigodo en España, el carolingio de los francos, el de los reyes franceses de los siglos XI y XII.

Dussel, siguiendo a Kant, resume toda esta evolución del ethos, en forma sintética, así: "desde el punto de vista religioso, se produce la secularización y desvinculación de la vida; desde el económico (siempre ético), surge el espíritu burgués, la alienación, la sociedad de consumo; señala, desde el punto de vista político, los fundamentos del liberalismo, capitalismo, socialismo y demás ismos".

Y es hasta el punto de vista ontológico en que constata la desintegración del hombre, su mecanización y deshumanización.

B. CAMBIOS EN LA ESTIMACION DE BIENES ESTETICOS

Consideraremos bienes estéticos a los valores de belleza que descansan en un depositario.

El concepto de lo bello está sujeto a los cambios que se operan en el ethos del hombre.

De esta manera, si ayer lo bello era lo ideal, hoy lo bello es lo real, por triste y deprimente que sea.

Pierre Abraham 1/ estima que en artes plásticas, en torno al tema principal lo que cambia son los accesorios, según cada época; y ellos permiten al espectador, ubicarlos históricamente; aunque en algunos cuadros de arte moderno a veces no comprendamos el significado de los accesorios, ni el cuadro.

Abraham señala que también en la música encontramos, con otros nombres, el tema y los accesorios. Según él, lo que permite ubicar un motivo musical, no es su melodía, sino el acompañamiento, su orquestación e instrumentación.

Sostiene que la invención melódica es independiente del lugar y del tiempo y caracteriza a su creador, no a la época en que surgió, ni al país donde apareció. Por eso, - dice Pierre Abraham, para que podamos emocionarnos con determinada obra musical, es necesaria una cultura musical, que nos proporcione el conocimiento de las condiciones en que se realizó y lo mismo tiene que suceder con la música actual.

Y entre más se actualiza el hombre moderno, más riqueza y variedad de orquestación exigirá. Luego aparece en el firmamento musical lo que Debussy consideró la caída de la tensión orquestal, y vuelven los solos instrumentales.

1/ ABRAHAM, Pierre y otros: Materialismo Filosófico, artículo publicado en Estética y Marxismo, por Roger Garand y otros; traducción de Silvio Sartre, editorial - Martínez Roca S.A., Barcelona, 1969, p. 14

Es obvio que tanto en música como en pintura, podemos distinguir el tema y el acompañamiento, el motivo y los accesorios. Pero el hombre social se forma lentamente, tras muchos años de retardo. Y sólo puede ser realista verdadero si tiene conciencia de la coyuntura histórica que vivimos y su responsabilidad, respecto a su transición social.

Por eso, la realidad no debe ser mutilada, sea realidad natural o interna. "Lo exterior -decía Hegel- es la expresión de lo interior". 1/

El realismo así concebido constituye una actitud, "una forma de presencia en el mundo -la del materialismo dialéctico que se apoya en la convicción de que el mundo -como escribía Aragón- existía antes de mí y existirá cuando se haya borrado de mi memoria; que ese mundo y la visión que de él tenemos no son inmutables, sino que están en perpetuo devenir; que cada uno de nosotros es responsable de ese devenir." 2/

1/ GARAUDY, Roger: Estética y Marxismo, edic. Martínez Roca S.A., trad. de Silvio Sartre, Barcelona, 1969, p. 19

2/ GARAUDY, Roger, opus cit., p. 25

C. CRISIS AXIOLOGICA COMO MAYOR SIGNO DE
PROFUNDIDAD DEL CAMBIO DE VALORES

Entre las ventajas que encontramos al realizar este trabajo, debemos señalar el haber clasificado el concepto "decadencia", para lo cual nos sirvió de gran ayuda el coloquio de Sartre, Fisher, Goldstücker, Kundera, Pujman, -- Hoffmeister y Hajek. 1/

Entendíamos por decadencia lo caduco o ruinoso y ahora le agregamos lo carente de energía vital, la hipersensibilidad estética, el pesimismo y la vida contemplativa sin función prácticamente útil. Con esta conceptualización ya no nos atrevemos a decir que el arte contemporáneo es decadente, hasta tememos decir que está en crisis, mejor señalamos que está en transición.

La valoración estética es imposible realizarla sin una conciencia estética y ésta se debe considerar como parte de la superestructura de la ideología.

Si al inicio de este trabajo considerábamos que el arte, mejor dicho los valores estéticos estaban en decadencia, ahora rechazamos esa posición.

Es evidente que la decadencia existe y podemos puntualizar en cuanto al arte, la decadencia del Imperio Romano, porque en esa época los artistas se estancaron. Pero -

1/ GARAUDY, opus cit., p. 57-72

en la época contemporánea no hay decadencia en términos generales; podemos decir que existe crisis axiológica, o sencillamente señalar la transición del artista que se aparta del arte contemplativo para proyectarse socialmente,

Lo diferente de la decadencia del Imperio Romano con la de hoy, sí es que así se le puede llamar, es que en el Imperio Romano se carecía de artistas impulsados por nueva fuerza creadora y junto con el arte agonizaba también el modo de producción.

✓ En la sociedad actual el capitalismo ha llegado a la curva del descenso, pero se pueden usar las fuerzas productivas en beneficio de la humanidad. Por eso creemos que no hay decadencia.

✓ En efecto, cada sociedad exhibe tres niveles: el económico, el jurídico-político y el ideológico, íntimamente articulados entre sí, siendo el económico el más determinante. Corresponde a la ideología la función de cohesionar a los individuos en sus papeles, funciones y relaciones sociales.

✓ La ideología estructura todas las actividades del hombre: económicas, políticas, científicas, artísticas, etc. - Es por eso que la encontramos en todas sus expresiones: actos, actitudes y conductas. De ahí que todo análisis de los bienes éticos y estéticos tenga que estar marcado por la acción de la ideología.

A veces la ideología ayuda a ver la realidad y trasla-
darla a la obra estética; y a veces la ideología deforma la
realidad.

El nivel ideológico está representado por dos siste-
mas: 1) el de las ideas-representaciones sociales; y 2) las
actitudes-comportamientos sociales (costumbres).

En el sistema de las ideas-representaciones sociales
encontramos las ideas políticas, jurídicas, morales, reli-
giosas, estéticas y filosóficas de los hombres, en una so-
ciedad determinada.

Este sistema carece de objetividad y en él predomina
la imaginación.

En una sociedad capitalista, como la nuestra, las i-
deas suelen servir, ante todo, para mantener un estado de
cosas.

También las ideas morales y religiosas no pocas ve-
ces han servido como instrumentos para transformar actitu-
des, conductas y conciencias, a fin de adecuarlas a las --
condiciones de existencia.

Por eso, aun en los Estados democráticos existe la -
tendencia a perpetuar en el poder a los sectores dominan-
tes de la sociedad, ya se trate de una clase profesional o
de agrupaciones políticas hegemónicas.

Y por lo mismo, los conductores eclesiásticos, para
conservar la tradición dominante de su iglesia y mantener-
la a cubierto de graves riesgos, durante una larga sucesión

de siglos, trataron de convencer a sus adeptos para que se resignaran a sufrir las injusticias sociales, ilusionándolos con la promesa de una felicidad eterna en el reino de los cielos.

En cuanto a las ideas estéticas, ellas son la expresión de una época determinada, en la cual se manifiesta la dependencia absoluta con relación a la situación social, - hasta llegar a la independencia del autor. De aquí que en la época actual, para comprender una obra artística, literaria, sea preciso traducirla al lenguaje de los sociólogos y conocer la psicología social de la que participa el autor.

En siglos pasados, la función principal del arte consistía en procurar placer, era eminentemente hedonista.

En cambio hoy se considera como función principal del arte su proyección social en servicio del pueblo.

Hoy nuestros escritores y artistas nos presentan al hombre y sus miserias con entera desnudez, porque de esta manera creen interpretar una de nuestras realidades sociales y expresarla con intención de servicio público. Tal la actitud de los escritores y artistas de criterio independiente, ya que no se puede esperar lo propio de los escritores y artistas esclavizados a consignas impuestas por intereses egoístas.

Por otra parte, tanto los neófitos como los conservadores recalcitrantes, en presencia de las creaciones artísticas actuales, identifican decadencia de valores. Ya sea -

por deficiencias culturales o por prejuicios, no encuentran belleza en obras de arte contemporáneo que sí la tienen, -- aun cuando sean expresión de trágicas realidades. Pero sí encuentran decadencia en el arte, cuando en verdad sólo hay una crisis de valores.

Georg Luckács exige del artista una visión socialista del mundo, como condición necesaria para reflejar en sus obras, de manera real, los problemas sociales.

Señalando el compromiso político del escritor, Luckács expresa: "cada obra literaria debe, por medio de la formación literaria de la lengua, la agrupación de las imágenes y las palabras, el ritmo, etc., producir en nosotros asociaciones de ideas, sentimientos y estados anímicos, evocar acontecimientos y pensamientos susceptibles de movilizarnos en favor o en contra de algo". 1/

Pero la estética idealista se conforma con reafirmar las leyes eternas de lo bello, referidas al valor estético. Por eso no se puede descartar de la estética el análisis de la coyuntura histórica que vive el artista y atribuirlo todo al modo de producción de la sociedad en que se integra.

Sin embargo, el dilema existe y persiste. No podemos concederle al arte un carácter históricamente determinado.

1/ LUCKÁCS, Georg: Introducción a los escritos estéticos de Marx y Engels, Amorrourtu, editores, Buenos Aires, - 1948, p. 32

Respecto al sistema de actitudes-comportamientos sociales (costumbres), también hallamos una gran diferencia entre las de ayer y las de hoy.

↳ Pero no por eso vamos a señalar decadencia y mucho menos degeneración, como lo pretenden algunos críticos. Sólo se trate de que la generación actual difiere de las generaciones precedentes.

Sin duda el arte contemporáneo presenta características que ameritan un análisis detallado para establecer imprescindibles matices. Sin embargo, dada la índole de este trabajo, hemos de limitarnos a dejar constancia de que, según nuestra opinión, no existe decadencia artística, motivada por relajamiento de costumbres, pero sí una crisis de valores que tiende a resolverse en cambios o modificaciones con los cuales las nuevas generaciones tratan de afianzar su ego, para impulsar la marcha hacia el futuro, a fin de cumplir en él una función decisiva.

En resumen, podemos afirmar que la crisis axiológica o crisis de valores se manifiesta en el mundo contemporáneo como el mayor y más significativo signo de profundidad del cambio de valores éticos y estéticos.

El nivel ideológico es una realidad objetiva, indispensable para toda sociedad y su contenido se refleja en los sistemas antes señalados.

En el sistema ideas-representaciones encontramos que las clases sociales formulan sus aspiraciones y contradic-

ciones en determinado contexto histórico, vinculado a un sistema de valoraciones que supone una conciencia humana, una conciencia estética y una conciencia social.

Por eso el arte ha dejado de ser función contemplativa, para denunciar los problemas sociales y proyectarse en servicio público.

Y la iglesia católica ha dejado de ofrecer el paraíso celestial, para exigir equilibrio entre población, tierra y capitales, 1/ y una mayor toma de conciencia. 2/

En los párrafos anteriores hemos establecido que no hay decadencia de valores, sino crisis, motivada por los cambios que determinada época histórica impone.

El ideal estético de una clase, en determinada época, se vincula, en las realizaciones artísticas de esa época, con sus aspiraciones éticas.

A cada época histórica corresponde una valoración de terminada, en función de la posición de clase y de la conciencia de la época.

Un juicio de valor no supone preferencias, sino una apreciación basada en un criterio.

El criterio tiene cierta estabilidad, rige durante una época histórica relativamente prolongada y cuenta con la ad

1/ Cfr. JUAN XXIII: Pacem in terris, carta encíclica, Imprenta Criterio, San Salvador, 1963, p. 44

2/ Cfr. PABLO VI: Sobre el desarrollo de los Pueblos, carta encíclica, Imprenta Criterio, San Salvador, 1967, p. 2

hesión de una clase social o de grupos sociales más o menos numerosos.

El acto de valoración supone una escala de valores en que unos son más apreciados que otros.

Esa escala de valores y ese criterio de apreciación - surgen en cada coyuntura histórica, en la aceptación de cada clase, de acuerdo a todo un sistema de valoración y ligados al ideal de cada clase.

Según el materialismo histórico, el ideal surge como expresión de los intereses de clase, transfigurados por la ética y la estética. Y es en función de ese ideal que se forman los criterios de valores y la escala de valores.

Así, en los tiempos medievales se destaca el culto a los valores éticos: lealtad, honor, valor, heroísmo, etc. En el Renacimiento surge el culto al ego que unifica lo afectivo, lo sensorial y lo intelectual. En la Edad Moderna se enfatiza el culto al absolutismo; y en la Contemporánea, a la conciencia social, a la socialización.

CAPITULO V

LA LIBERTAD MORAL

El hombre actual contempla la zozobra de su libertad y además, que empieza a convertirse en instrumento de la cibernética.

Para él los valores tienen validez en determinado momento histórico.

Si analizamos los patrones e ideas éticas del hombre de la sociedad capitalista con los del hombre de la sociedad socialista, encontramos ciertos rasgos característicos.

La ética de filiación capitalista destaca el predominio de la idea de la libertad, que es la condición esencial del hombre. Esa libertad implica que el hombre, de acuerdo a sus limitaciones y necesidades, desarrollará sus facultades para satisfacción de sí mismo.

Esta autorrealización del hombre está sancionada y subordinada por Dios y se destaca su gran conflicto: conciencia privada contra conciencia social.

En la sociedad socialista la exteriorización de los valores constituye el rasgo universal de su ética.

Y la expresión del hombre, a través de sus sentimientos y pensamientos, que han de ser suyos. Encontramos una negación de la moral tradicional, es decir, un repudio a todos los valores éticos que tienen sanción divina y/o pr

posiciones idealistas.

En ella se valen de la ética para que la sociedad humana se eleve a una mayor altura y se libre de la explotación del trabajo.

En ambos tipos de sociedades se destaca el problema de la libertad, que para Hartmann es problema de ética.

En la sociedad capitalista la libertad moral es individual, determinada por la voluntad misma del sujeto y ubicada fuera de él, mejor dicho, basada en ciertos valores y principios.

En cambio, en la sociedad socialista la libertad moral es social, radica en la exteriorización de los valores, en el desarrollo de las fuerzas productivas para propiciar la libertad y utilizar ese desarrollo en beneficio de la sociedad.

Ser libres debe ser aspiración de los hombres. Pero la libertad no es una regalía; es una conquista.

Generalmente los pueblos luchan por el logro de sus libertades colectivas. Pocos de ellos se preocupan por la conquista de la libertad individual. Es obvio que la libertad individual se logra con el conocimiento de sí mismo. Quien ha encontrado la libertad, tiene el deber de enseñar a otros a encontrarla.

En los países poco desarrollados, sean capitalistas o socialistas, todos o casi todos tienen libertad colectiva. Pero el mundo no sólo tiene esos dos sistemas de sociedad,

con sus modos específicos de producción.

En el mundo también hay países pobres, subdesarrollados o del Tercer Mundo, donde los pueblos carecen de libertad individual, salvo excepciones, y donde todos carecen de libertad colectiva.

La libertad social de un pueblo del Tercer Mundo, sea de América Latina, Asia, Oceanía o África, significa la libertad de elegir a sus gobernantes, la libertad de vender su materia prima o de comprar productos elaborados, la libertad de alcanzar el nivel cultural anhelado, etc.

La libertad individual de las personas del Tercer Mundo significa la libertad de nacer, de alimentarse y de abrigarse, de recibir asistencia médica y educativa, la libertad de leer y creer, la libertad de pensar y de expresar el pensamiento, la libertad de reunión y asociación, la libertad de participación política, la de procrear y otras más.

El concepto tradicional acerca de la libertad ha perdido su validez ante los avances tecnológicos.

La vieja teoría marxista: "¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!" 1/ ya resulta obsoleta. Sería necesario conocer la esencia de esas necesidades. Y el hecho de que los trabajadores no sean --

1/ MARX, Carlos y ENGELS, Federico: Obras escogidas en dos tomos, volumen II, edit. Progreso, Moscú, 1955, P. 16.

dueños de los medios de producción, no les priva de sentir y tener necesidades y aspiraciones de hombres libres.

Ni les priva tampoco del deseo de construir una sociedad nueva, con una sensibilidad y conciencia diferentes; una sociedad formada por hombres con pensamientos, actitudes, sentimientos, impulsos y conductas diferentes; seres humanos con goce de libertad individual y colectiva.

La nueva sensibilidad social y la nueva conciencia colectiva configurarían un hombre no explotado ni dependiente en forma deprimente, ni agresivo ni violento. Un hombre con valores estéticos y éticos distintos, prácticos y justos, que palpén y reflejen la realidad; que denuncien la violencia, la explotación, el hambre y la injusticia y, ante todo, que sean capaces de contribuir al bienestar de sus semejantes.

Ese hombre nuevo rompería la brecha generacional entre jóvenes y niños, entre adultos y ancianos.

CAPITULO VI

CONCLUSIONES

En términos generales, las conclusiones significan una visión retrospectiva, para analizar lo realizado. Trataremos, pues, de sintetizar los resultados de nuestro trabajo:

- En la conceptualización del valor retornamos a Scheler, quien sostuvo: el valor hace que algo sea bueno o bien. Es decir, el bien es igual a la realidad más valor.

Pero el valor no existe en forma independiente; necesita el apoyo de un depositario para que exprese una realidad.

- En el valor permanece inalterable su esencia; lo que cambia es su aplicación, su praxis.

- Cuando comparamos un ser o cosa con otro ser u otra cosa, emitimos un juicio de valor.

- Cuando dijimos que el valor permanece inalterable, hemos querido significar que permanece él mismo, independiente de sus depositarios, aunque éstos sean diferentes. Por eso, el conocimiento del valor es la intención estimativa, intencional.

- Disentimos con Scheler en cuanto afirma que los valores tienen una relación jerárquica a priori, señalando cinco criterios de preferencia:

...

- a) Duración
- b) Individualidad
- c) Fundamentación
- d) Profundidad de la satisfacción
- e) Relatividad

- Aceptamos la tesis de Frondizi, quien sostuvo que cada época histórica tiene su tabla de valores específica, es decir, nos pronunciamos por la teoría historicista.

- Consideramos que la Axiología moderna tiene sus raíces en Sócrates, Platón, Aristóteles, Kant, pasando por Brentano, Meinong y Ehrenfelds, hasta llegar a Scheler, fundador de la Axiología fenomenológica. Luego nos encontramos con Hartmann, quien lega el gran aporte del siglo en Axiología.

- En América Latina tenemos al célebre pensador mexicano Eduardo García Maynez, con una especial forma de presentar su teoría de los valores. García Maynez señala como problema ético del valor su existencia ideal y su pertenencia real. En cuanto al aspecto cognoscitivo del valor, García Maynez le encuentra una naturaleza intelectual e intuitiva y la relaciona con la ética.

García Maynez enfatiza, como otros problemas de la Axiología, la realización de lo valioso y la libertad de la persona frente a los valores.

- El ethos del hombre contemporáneo significa la culminación de su suceso; descubre su anticonciencia y su capacidad

idad de ordenar el mundo según su voluntad.

- Los bienes éticos están sujetos a cambios, según la coyuntura histórica que se vive; por eso tienen relatividad.

En la época actual hay una tendencia a la desintegración del hombre, y su deshumanización.

- Respecto a los bienes estéticos, consideramos que el hombre social ha sufrido una retardada evolución; pero al fin deja de ser idealista, se torna realista, adquiere responsabilidad y conciencia sociales frente al momento histórico que vive.

- Rechazamos que el mundo actual tiene decadencia de valores. Afirmamos que únicamente ha cambiado su forma de aplicación.

- Enfatizamos la aspiración por un mundo nuevo, liberado, con sensibilidad y conciencia sociales nuevas, que busque la libertad individual y social, que supere las diferencias generacionales al aceptar que la solución podría ser la adquisición de una mejor sensibilidad y de una más clara conciencia social. La sensibilidad y la conciencia sociales inevitablemente llegarán al hombre nuevo, como producto de su praxis en el proceso histórico-social.

Y, ya lo vemos vislumbrar en las nuevas ideas sobre política, derecho, moral, religión, filosofía, ciencia, arte y conceptos artísticos.

Todos estamos ante el despegue de un ethos más varia-

do, más profundo, más sensible, tal como lo reclama el momento histórico que vivimos. Y sobre todo, el momento histórico que vivirán nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos.

BIBLIOGRAFIA

- ABRAHAM, Pierre y otros: Meterialismo Filosófico, artículo en Estética y Marxismo de Royer Garaudy y otros, traducç. de Silvio Sartre, edit. Martínez Roca S. A., Barcelona, España, 1969.
- BALINSKY, Alexander: La Economía Política de Marx, editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1971.
- BAUCH, Bruno: Verdad, Valor y Realidad, edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1923.
- BLANSHARD, Brand: ¿Está la Etica en un Callejón sin Salida?, Centro de Estudios Filosóficos, Universidad Nacional de México, 1959.
- BOCHENSKI, I. M.: La Filosofía Actual, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.
- BOUGLE, Célestin: Lecons sur l'évolution des valeurs, publicadas en Revue Philosophique, París, 1922.
- BRENTANO, Franz: Sobre el Origen del Conocimiento Moral, 1889.
- CARNAP, Rudolf: Logische Sytax der Sprache, Praga, 1934.
- CONAPLAN: Indicadores Sociales y Económicos, San Salvador, 1971.
- DUSSEL, Enrique D.: Para una De-Strucción de la Historia de la Etica I, edit. Ser y Tiempo, Mendoza, Argentina, 1972-73.

- EHRENFELS, Cristián: Investigaciones Psicológico-éticas para una Teoría del Valor, Breviarios, edit. Fondo de Cultura Económica, México.
- FERNANDEZ, Julio Fausto: Los Valores y el Derecho, edit. del Ministerio de Cultura, San Salvador, El Salvador, C. A., 1957.
- FRONDIZI, Risieri: ¿Qué son los Valores?, edit. Fondo de Cultura Económica, Breviarios, México, 1962.
- GARAUDY, Roger: Estética y Marxismo, edic. Martínez Roca S. A., Barcelona, España, 1969. - Traducción de Silvio Sartre.
- GARCIA DE SERRANO, Irma: Manual para la Preparación de Informes y Tesis, edit. Universitaria, Universidad de Puerto Rico, impreso en España, 1972.
- GARCIA MAYNEZ, Eduardo: Ética, 6ª edic., edit. Porrúa S. A., México, 1959.
- HARNECKER, Martha: Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico, edit. Siglo XXI, Chile, 1971.
- HEIDEGGER, Martín: Introducción a la Metafísica, edición española, Madrid, 1935.
- HESSEN, Johannes: Tratado de Filosofía, edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1959.
- JUDIN, P. y ROSENTHAL, M.: Diccionario de Filosofía y Sociología Marxista, edit. Séneca, - Buenos Aires, 1963.
- KAINZ, Friedrich: Estética, edit. Fondo de Cultura Económica. México 1952

- KANT, Enmanuel: Crítica de la Razón Práctica, edit. El Ateneo.
- KELLE, U. y KOVALZON, M.: Formas de Conciencia Social, edit. Lautaro, Argentina, 1962.
- KUHN, Leonore: La Autonomía de los Valores, edit. Sudamericana, Argentina, 1926 y 1931.
- LEFEBVRE, Henri: Sociología de Marx, ediciones Península, impreso en Flama Pallars 164, Barcelona, 1969.
- LUCKACS, Georg: Introducción a los Escritos Estéticos de Marx y Engels, edit. Amorrourtu, Buenos Aires, 1948.
- MARCUSE, Herbert: Un Ensayo sobre la Liberación, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 3ª edición, México, 1973.
- MARX, Karl: El Capital, edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1962.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico: Obras escogidas en dos tomos, volumen II, edit. Progreso, Moscú, 1955.
- MEINONG, Alexis: Por la Psicología y contra el Psicologismo en la Teoría General de los Valores, edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1912.
- MUNSTERBERG, Hugo: Filosofía del Valor, 2ª edic., edit. Ser y Tiempo, Argentina, 1921.
- PEREZ, Diego: Introducción a la Etica, Fernández editores, S. A., 2ª edic., México, 1965.
- RICARDO, David: Principios de Economía Política y de Tributación, editorial Aguilar, Madrid, 1935.

- RICHARDS, I. A.: Principles of Literary Criticism, Brace and Co., New York, 1924.
- RUYER, Raymond: La Filosofía del Valor, Breviarios, edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1969 y 1970.
- SARTRE, Jean Paul: El Existencialismo es un Humanismo, edit. Ser y Tiempo, Argentina, 1972.
- SCHELER, Max: Ética I, edit. Paidós, Buenos Aires, 1971.
- SKAISGUIRIS, R. P. y otros: Crítica de la Filosofía y la Sociología Burguesas Contemporáneas, edit. Lautaro, Argentina, - traducc. del ruso por Celia Dujor ne y Carlos Agosti, dirigidos por Korneieva e Iékovlev (profesores de Filosofía de la Academia de la URSS), reimpreso en la edit. Lautaro, 1964.
- STERN, Alfred: Filosofía de los Valores, Compañía General Fabril, editora, Buenos Aires, -- 1960. Traducc. del francés por -- Humberto Piñera Llera.
- XXIII, Juan: Pacem in terris, carta encíclica, Impr. Criterio, San Salvador, El Salvador, C. A., 1963.
- WEBER, Max: La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo, edit. Revista de Derecho Privado, Madrid, 1955.
- WINDELBAND, W.: Introducción a la Filosofía, ediciones Martínez Roca S. A.-